



"El Goce Masculino"

(*) Reunión Lacanoamericana De Psicoanálisis: Buenos Aires; 1995.

Silvia Wainsztein

INTRODUCCION

Para abordar el goce masculino es necesario hablar de hombre y de mujer. Esta distinción, es solo posible a través del fantasma de cada uno en relación al otro.

La cultura de este fin de siglo se empeña en equiparar a todos los seres humanos. La pretensión de igualar los roles tanto en la sociedad como en la familia entorpece aún más las relaciones entre los sexos, entre las generaciones y las funciones.

Una pequeña niña contaba que en su jardín un compañerito había nacido en una "botella". El adulto que la escuchaba creyó que se trataba de las "teorías sexuales infantiles". Comentando esto con su madre, esta le dice que es cierto. Era un niño de probeta, sin padre encarnado, salvo como donante de espermatozoides. Este hijo es el producto del deseo de una mujer de ser madre sin tomar en consideración al hombre que interviene en dicho producto. Este caso, más habitual de lo que uno cree, no sólo atañe a la función del Padre en esta cultura que nos toca vivir, sino al mismo lugar del hombre en su relación con la mujer.

Manifestaciones de este tipo de acontecimientos son por ejemplo hombres quejándose de no poder parir (y participando del parto) y mujeres clamando por poder hablar (exigiendo participación obligatoria en tareas políticas).

En el plano de la producción el hombre está más aferrado que la mujer a lo que hace ya que de lo que goza es de su permanencia. Si él desaparece, su obra, su institución, caen junto con él. Goza de ser imprescindible con lo que genera a su alrededor. Todo esto para no morir solo.

Nadie se salva de la castración simbólica. Solo que sus efectos son distintos si se trata de uno u otro sexo. El régimen del Falo establece la dialéctica entre el Ser y el Tener determinando



un destino para cada uno de ellos sin la pretensión de convertirlos en una entidad.

Al hombre por el hecho de poseer el pene es el que lo tiene. La mujer se instala en la falta de ser, pues el tener o no tener es del registro de lo imaginario. La otra consecuencia posible es la posición de cada uno respecto al Saber.

El hombre tiende a colmar su falta con el Saber. El de la ciencia le procura este goce. Sin embargo interroga al saber de la mujer, ese que ella posee ya desde el origen. En cambio ella no interroga al hombre, pues lo coloca en el Ideal de la Unidad, por eso no está enteramente preocupada por el deseo de saber.

El "zapping", que tanto apasiona a los hombres metaforiza la voracidad de saber Todo.

Dice Sábato : " Siempre habrá un hombre que aunque su casa se venga abajo estará preocupado por el Universo y siempre habrá una mujer que aunque el Universo se derrumbe estará preocupada por su casa ".

¿DE QUE GOZA UN HOMBRE?

Esta pregunta está íntimamente relacionada con la que Freud desarrolla a partir de su formulación : ¿qué quiere la mujer?. Intuye que un goce enigmático se juega en la sexualidad femenina. Pregunta que es válida para el hombre. En relación al goce del cuerpo su referencia es el otro sexo, lugar donde también lee la castración. Con Lacan podemos decir que el enigma está situado en el más allá del goce fálico.

El obstáculo para el hombre se manifiesta en los atributos imaginarios que en su cuerpo están referidos al pene, y cuando éste no alcanza, se desplazan hacia el poder de su inteligencia, su saber, su posición social, etc., preocupándose por cuánto tiene o cuánto le falta para arribar a la buena medida, al gran tamaño, como así también a las múltiples estrategias que lo llevan a cometer hazañas. Esto último para hacerlas gozar a ellas.

El mito del Don Juan, sin bien es cierto que es un fantasma femenino, para el hombre tiene una función especial respecto del goce. Toma a las mujeres una por una, en el intento de alcanzar a La Mujer que ninguna de ellas es. Como dice el tango "yo tuve muchas minas/ pero ninguna mujer".

Entre el goce y el saber hay una división radical, No-Todo se puede saber sobre el goce. Esta escritura la encontramos en las fórmulas de la sexuación del lado femenino ,lo que nos indica que hay un goce inasible, ya que es imposible de decir.



La clínica nos enseña que en el hombre el orgasmo no siempre es equivalente a la eyaculación, por lo tanto el goce para él es tan indecible como para la mujer.

En el Seminario El Envés del Psicoanálisis, Lacan desarrolla los matemas de los discursos posibles a partir del discurso psicoanalítico. En ese contexto define al hombre, al macho, al viril, como una creación del discurso. Las mujeres están menos encerradas que su partenaire en el discurso. Si bien la creencia de ambos es que no hay más felicidad que la del falo, no se trata de la felicidad de quien lo porta.

El sueño del neurótico es realizar la felicidad del Falo. El obstáculo a dicha realización es siempre el más allá. Pérdida irreductible entre el goce del cuerpo y el cuerpo de lo simbólico, cuya escritura es el objeto a.

El privilegio del falo en tanto órgano es que puede aislarse su goce, es pensable como excluido por sus funciones de tumescencia y disminución de volumen.

El varón al renunciar al goce ajeno y cerrado de la madre, hace de la natural diferencia de los sexos, sexualización de la diferencia orgánica. Esto implica la exclusión del órgano específicamente macho. Desde ese momento es y no es lo que él es respecto al goce. Se produce la operación de división.

En la mujer la operación que se produce es la de la partición, en tanto objeto de goce para él, por no ser lo que es y ser eso a lo que él renuncia como goce.

LA PÊRE-VERSIÓN PARA EL VARÓN

El síntoma de Freud, descrito por Jones como el carácter uxurioso de su relación con la mujer, es leído por Lacan en la relación establecida con el padre y en consecuencia, el haber mantenido en pie la pregunta ¿qué quiere una mujer?.

El final del complejo de Edipo freudiano, por lo tanto el final de análisis, se resuelve para el varón, con la fórmula del amor al padre por identificación, la mujer queda entonces confundida siempre con la histérica. Por eso es tan común homologar el deseo de la histérica con las mujeres, y el del obsesivo con los hombres.

La histérica quiere saber qué es un padre, y el obsesivo quiere saber cómo gozan las mujeres. La histérica interroga al hombre de la excepción, aquél que en el matema de la sexuación dice: $\$ \times F(x)$ y lo ubica en el lugar de la causa. El obsesivo interroga a esa parte del No Todo que por estar fuera del campo del significante, más allá del Falo, hace de ese goce algo indeterminado y busca el objeto causa en forma infinita.



El avance de Lacan respecto de la pregunta de Freud se debe a la teorización exhaustiva de la metáfora paterna y sus efectos en el concepto LA mujer, cuya inexistencia delinea el enigma femenino.

El más allá del Padre lo conduce al más allá del Falo. Por eso su invención es el objeto a, a partir de lo cual se torna más difícil confundir a la histérica con la mujer.

El obsesivo calcula, se anticipa, controla ese goce más allá, porque para él no se produjo la barradura del padre. Al Padre real agente de la castración, lo sostiene como posible, por lo cual no puede caer, evitando así su eclipse como sujeto. Sólo hay padre que priva a la madre pero no al hijo.

Es cuando no se cumple la operación de la sucesión que hace posible la transmisión de la castración del padre al hijo.

Un paciente en el comienzo de su análisis anuncia : " Cuando muera mi padre voy a vivir según mis deseos", anticipando su propia trampa. Cuando la muerte del padre realmente ocurre se encuentra en el mismo lugar. En el terreno de las fantasías es tan mujeriego como otrora lo fue su padre. En la vida cotidiana es el hombre fiel, honesto, que cumple con sus deberes de padre y de esposo ejemplar. La irritabilidad del padre es el signo para él, que no le salió tan machito tan hombre, este hijo varón . Por lo tanto su división es producto de una alternativa sin solución: Si es la figura que depende del deseo del padre, deja de ser él. Si es lo opuesto, su lugar de sujeto se libera, pero no puede hacer lo que él quiere.

Un padre que no ofrece en la sucesión su propia castración le trasmite a su hijo que él si tiene a todas las mujeres, por lo cual él no puede constituir un objeto causa del deseo en el cuerpo de una mujer. Frustración en lo Imaginario cuyo objeto es real. Variantes de la Pêre - Versión - uno de los vectores que condicionan el goce masculino. El otro se relaciona con los efectos de los otros goces, versiones que pertenecen a lo femenino.

Desde la perspectiva de la Pêre- versión, el goce adjudicado al padre se caracteriza por su tono de certeza. El punto de partida es una respuesta. Como el Padre Real, agente de la castración, es imposible, cuando ésta opera aquél desaparece, retornando bajo la figura del Padre Imaginario, con sus defectos y suficiencias, en definitiva, sus goces. Cuando al Padre Real se lo hace posible atrae el sacrificio del hijo, es el dios oscuro, es el Real no caído en el déspota.

La función del Padre Real en tanto agente de la castración es un acto, efecto de la articulación significativa. La castración es un decir que se transforma en acto si el efecto de esa



articulación significativa comporta la caída de la existencia del sujeto y de lo que lo preexiste como función legisladora. El Padre es aquél que no sabe nada de la Verdad.

Desde la perspectiva del goce supuesto a la mujer, como su característica es el enigma, el punto de partida es una pregunta que promueve la oscilación entre la madre y la prostituta cuando el varón constituye a la mujer como objeto.

Este goce femenino puede devenir traumático para el hombre. La impotencia, la eyaculación precoz, la falta de goce en el orgasmo, son sus manifestaciones sintomáticas. Es cuando el enigma se torna insoportable y cobra eficacia la certeza. Opera la equivalencia entre el goce del padre de la horda, con la existencia de la mujer sin barrar. Es lo que Freud dice en el trabajo "Sobre la degradación de la vida erótica" es preciso que el hombre pierda el respeto hacia la mujer que recubre el horror al incesto.

PROTOTIPOS DEL GOCE MASCULINO: LA PASIÓN DE LOS CELOS

Freud es contundente con los celos en el hombre. Dice que pertenecen a la condición erótica.

Si bien los celos no son exclusivos de los hombres, ya que los padecen también las mujeres, el desarrollo conceptual lo hace desde la clínica de los goces masculinos. Sitúa a los celos como un goce particular de elección de objeto en el hombre al tener que constituir a la mujer como objeto.

Los elabora en el marco de la constelación edípica y dice que se trata de un goce activo al entregar la mujer a un tercero. Habla de cuatro condiciones y las divide en relación al objeto y a la conducta del hombre.

Veamos su distinción y la articulación entre ellas.

La primera condición es la del tercero perjudicado. Se trata de una mujer que otro hombre posee legítimamente. Si no es así promueve su casamiento para legitimar el derecho de propiedad del otro. El legítimo poseedor representa al Padre de la Ley y lo salva del peligro de que esta figura no exista. Es el caso de un analizante que se angustiaba cada vez que imaginaba a alguna de las mujeres que había tratado gozando con otros hombres, pero que se aliviaba si suponía que con alguno de ellos formalizaba una relación de pareja.

La segunda condición es "la mujer fácil". La que tiene relaciones con muchos hombres que no poseen el derecho de propiedad. Ella goza más allá del "legítimo poseedor". La escena que monta este hombre le provoca la pasión de los celos pero a su vez forma parte de la condición erótica. El otro representa al Padre que goza y la mujer tiene la categoría de liviana para él.



Esta pasión se apacigua si aparece el legítimo poseedor ya que reaparece el Padre de la Ley.

La tercera condición sitúa a la mujer en la posición de valoración que lo mantiene en una actitud de fidelidad, aunque lo tenga que repetir con otras mujeres.

Por último la fantasía de "salvación" de la mujer liviana para rescatarla de su lugar degradado.

Freud define la división del sujeto masculino al decir que si aman a una mujer no la desean y si la desean no pueden amarla. Esto es que la mujer intachable del legítimo poseedor deja de serlo cuando se incluye el sujeto y la liviana pierde tal condición cuando él la rescata.

Articulado a la madre y los avatares del Edipo Freud lo nombra Fijación. No obstante las operaciones de degradación en un caso y de salvación en el otro, son el modo en que la mujer pasa a constituir el objeto de amor para el hombre.

EL FETICHISMO

No es habitual encontrar mujeres fetichistas, en cambio tropezamos con algún objeto fetiche que es condición de goce apenas indagamos en el fantasma de los hombres. El fetichismo como perversión puede servirnos de guía para abordar este tipo particular de goce masculino.

Freud nos dice que el cortador de trenzas es un fetichista que realiza un acto de castración de los genitales femeninos. En su trabajo "El fetichismo" nos habla de la relación de ternura y de hostilidad que el fetichista tiene con su objeto, la ropa interior, las pieles, el zapatito, etc.. El recorte de estos objetos son un intento de castración que por la vía de la identificación al padre, el sujeto realiza en el cuerpo de la mujer.

Asevera Freud que el fetiche es el sustituto del pene agregando que no es cualquiera y aclarando que "El fetiche es el sustituto del falo de la mujer, de la madre, en cuya existencia el niño pequeño creyó otrora y al cual no quiere renunciar".

Freud ubica al fetiche en el terreno de la percepción y a propósito del hombre cuyo fetiche era el "brillo en la nariz" lee a la letra "GLANZ"(brillo) en alemán, por "GLANCE" (mirada) en inglés, lengua que el paciente conocía deduciendo que se trataba de "una mirada en la nariz".

El horror de los genitales femeninos se transforma gracias al objeto fetiche en la causa del deseo para el hombre y torna a la mujer deseable.

La operación que subyace al establecimiento del objeto fetiche es la reprobación o repudio de



la castración . La suprime y mantiene al mismo tiempo y opera de la misma forma con la diferencia de los sexos.

El fetichista sostiene al Padre de la horda en su omnipotencia como autor de la Ley como aquél que está por fuera.

Los objetos que se tornan fetiches se conforman en el tiempo anterior a la impresión traumática, por eso el pie, o el zapato son privilegiados al igual que las pieles o la ropa interior, donde la mujer aún puede ser considerada fálica.

Hay rechazo y reprobación y hay retorno desplazado en el objeto fetiche. Es lo que el cuerpo ha tocado, algún olor que ha emanado o una mirada sobre algo que brilla. Este queda delimitado y en corte respecto del cuerpo permaneciendo en una continuidad con el mismo.

La función del fetiche es la del velo sobre un cuerpo. El objeto es trivial pero el sentido es pleno. Reúne el objeto pene con el Falo generando el goce en su manifestación orgásmica.

El fetichismo, modelo de la perversión específica del hombre, no deja de aparecer en el fantasma masculino de los neuróticos. Allí muestra la estructura del deseo sexual del sujeto en relación con el objeto parcial.

El objeto fetiche, que generalmente siempre es el mismo, le garantiza al sujeto que el goce es siempre alcanzable por tener la condición de ser la causa del deseo. El objeto fetiche pasa a tener valor de Ley.

Nos encontramos nuevamente con la necesidad de constituir un Padre de la Ley. A diferencia del varón que padece la pasión de los celos, el fetichista se erige él mismo en esa función.

EL MASOQUISMO

El llamado masoquismo femenino es como lo afirma Lacan un fantasma masculino. Freud lo dice a su manera tanto en el texto " El problema económico del Masoquismo "como en "Pegan a un niño ".

Los masoquistas hombres desempeñan en la escena el papel de ser mujeres y la persona que flagela es siempre una mujer. La Venus de las Pieles testimonia el goce del protagonista donde también es condición erótica el objeto fetiche en las pieles que visten a la mujer. No es que el hombre se feminiza, sino que ubicándose en la posición femenina, se identifica al objeto a, para alcanzar ese goce atribuido a las mujeres, más allá del Falo.



Identificándose al objeto a en tanto deshecho provoca la angustia en el partenaire quedando todo el goce de su lado. Si el Otro se angustia el goce que se le supone no existe. Pero la función que cumple este fantasma es la de aprehender el goce enigmático del Otro, el otro sexo que es la mujer.

Lacan se pregunta "¿qué es el masoquismo femenino?" y contesta "Es el rol que un masoquista le da a una mujer."

En las fórmulas de la sexuación el masoquista se escribe del lado derecho, del lado hembra de los seres parlantes, del goce femenino. A su partenaire la escribe del lado fálico, el objeto fetiche. Sea el ropaje de las pieles o el látigo que lo lleva a contar cuántos golpes recibe, evidencian esta escritura.

El masoquista sostiene con rigor la separación entre goce y cuerpo ubicándose en ese lugar, No Todo él está allí. Se encuentra con la partición femenina que la lógica de No Todo supone.

Fetichismo y Masoquismo son paradigmáticos del goce masculino. Uno y otro dan cuenta de los dos vectores que se articulan para el sujeto varón. Por un lado constituir al Padre de la Ley y por el otro, para hacer posible el encuentro con una mujer, identificarse al objeto a en tanto recorte de una parte del cuerpo, abordando desde allí el goce más allá del Falo.

Resumen

El neurótico se da cuenta que la mujer goza más allá de él y más allá de sus atributos. Si no lo admite, ya por la negación, ya por el repudio, esto retorna bajo la forma del síntoma, de la inhibición y de la angustia.

La posición viril se escribe del lado del Falo, condición necesaria pero no suficiente para el goce masculino. Un hombre debe poder inscribirse también en relación a la privación en el Otro, donde el objeto falta es en lo Real. Para ello no debe confundir el tiempo del Edipo invertido con la homosexualidad, siempre y cuando el agente de la castración lo ratifique soportando en lo Real su propia caída.

El goce masculino es el encuentro del objeto en el cuerpo de una mujer, que en su fantasma cumple la función de causar el deseo. Aislar este objeto es el desafío que se le presenta al analista en la dirección de la cura.

Bibliografía

Freud Sigmund



"Aportaciones a la psicología de la vida amorosa" O.C. Ed. B.N.

"Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad" O.C. Ed. B.N.

"Fetichismo" O.C. Ed. B.N.

"El problema económico del masoquismo" O.C. Ed. B.N.

Lacan, Jacques Seminario: "El revés del psicoanálisis" - Clase 18/3/70

Junger, Víctor "Una pasión de goce: comentarios sobre los celos en el hombre.". Cuadernos. S. Freud nro. 15.

